



Polis
Revista Latinoamericana

9 | 2004
Género y sustentabilidad

Kenneth Kraft, Budismo solidario. Un nuevo mapa del sendero, Editorial Maitri, Santiago de Chile, 2001, 106 p.

Teresa Gottlieb



Éditeur
Centro de Investigación Sociedad y
Políticas Públicas (CISPO)

Édition électronique
URL : <http://polis.revues.org/7431>
ISSN : 0718-6568

Référence électronique
Teresa Gottlieb, « Kenneth Kraft, *Budismo solidario. Un nuevo mapa del sendero*, Editorial Maitri, Santiago de Chile, 2001, 106 p. », *Polis* [En ligne], 9 | 2004, mis en ligne le 29 octobre 2012, consulté le 01 octobre 2016. URL : <http://polis.revues.org/7431>

Ce document a été généré automatiquement le 1 octobre 2016.

© Polis

Kenneth Kraft, Budismo solidario. Un nuevo mapa del sendero, Editorial Maitri, Santiago de Chile, 2001, 106 p.

Teresa Gottlieb

- 1 El budismo actual presenta dos grandes ramas. La más antigua es la hinayana, el “pequeño vehículo”, representado actualmente por la escuela Theravada, arraigada fundamentalmente en Birmania, Laos, Tailandia, Camboya, Sri Lanka y Malasia. La otra, es el budismo mahayánico, el “gran vehículo”, surgido en el siglo segundo antes de nuestra era, y característico de China, Mongolia, Corea, Tíbet y Japón, y de la cual el budismo zen es una de su principales expresiones. La escuela Theravada tiene como figura paradigmática el arhat, monje budista dedicado a la liberación y la iluminación personal. En cambio, la figura central del mahayana es el bodhisatva, que dedica su vida a liberar a todos los seres. Su principal atributo es la compasión, la ausencia de egoísmo y la plena dedicación a los demás, incluso postergando su propio despertar.
- 2 La compasión es uno de los aspectos fundamentales de la teoría y la práctica del budismo mahayana. Tanto es así que el actual Dalai Lama dice que “la compasión es la base de las enseñanzas budistas. La principal característica del Buda es una gran compasión” (pág. 26). Esta afirmación se basa en la propia experiencia de Buda. Como se recordará, una vez alcanzada la iluminación, al término de un largo retiro solitario, Buda decidió, movido por la compasión del sufrimiento de los seres humanos, dedicarse a transmitir la sabiduría que había alcanzado. El término sánscrito karuna ha sido traducido como “piedad” y sobre todo como “compasión”. La palabra española es definida como “el sentimiento de conmiseración o lástima que se tiene hacia quienes sufren penalidades o desgracias”.¹
- 3 Esta definición muestra sólo un aspecto de la complejidad del término sánscrito. Karuna no es sólo “piedad” por quienes sufren “penalidades o desgracias”, sino que es un sentimiento de empatía universal hacia todos los seres vivos, incluida la persona que experimenta dicho sentimiento. Busca no sólo compadecer y ayudar a quienes se encuentren en una situación de desgracia e infortunio, sino que busca liberarse y liberar a

todos los seres del sufrimiento, por entender que la propia liberación requiere o es favorecida por la liberación de los demás. El término español “solidaridad” expresa bien esta relación de empatía, afecto y respeto al otro que es como yo, que realmente es yo. Esto se funda en una concepción de la igualdad básica de los seres humanos; como dice el Dalai Lama, “todos los seres humanos poseen un deseo innato que los impulsa a buscar la felicidad y evitar el sufrimiento. En lo esencial somos físicamente iguales. Lo que importa es nuestro parecido mental y emocional”.²

- 4 De ahí surge una solidaridad básica, comprendida como una relación horizontal entre todos los seres humanos que son básicamente iguales. Esta solidaridad difiere de la piedad o conmiseración que siente el que “está bien” por el que está sufriendo. Podría decirse que el sentido originario de “com-pasión”, el sentir con el otro, es más cercano al sentido de karuna, que no es sólo sentir algo por el otro, sino con el otro, y también, hacia sí mismo. Por ello, que incluye el significado de maitri, que significa consideración, respeto y amor a sí mismo.
- 5 Para los budistas, karuna no es un mandamiento recibido de Dios, como en el caso del cristianismo, ni tampoco un imperativo moral, como afirmaba Kant, que se debe realizar contrariando las íntimas inclinaciones egoístas. Proviene, espontáneamente, de la profunda experiencia espiritual y cognitiva de superación del dualismo, que es uno de los temas centrales del camino budista hacia la paz y la felicidad.³ Un monje zen chileno, Patricio Goycoolea, lo expresa claramente en una entrevista: “Ese no-dos, real, infinito, absoluto, no se te olvida, y está presente siempre. Y eso abarca todas las emociones, todos los cariños; todos son tus hijos queridos, todos son tu gran amor”.⁴ Karuna es una actitud ante la vida que se va adquiriendo gradual y concientemente mediante la práctica meditativa y el respeto a un conjunto de normas éticas, las principales de las cuales son “no matar”, “no mentir”, “no causar daño a un otro ni a sí mismo”. Para el budista, mediante estas prácticas meditativas y éticas, la compasión llega a convertirse en una profunda convicción que orienta su existencia y la relación con los demás. El mismo monje explica su decisión de abandonar el convento zen japonés donde vivió durante diez años y de volver a Chile a enseñar: “empezó a tomar forma la necesidad de compartir eso con toda la gente. Yo sabía que mucha gente se podría beneficiar tremendamente sabiendo eso, tal como me había beneficiado a mí, años atrás, cuando andaba buscando... Por eso lo dejé”.⁵
- 6 Desde la perspectiva budista, todos los seres están sujetos a distintas formas de dukkha, es decir dolor, frustración, penalidades, infortunios, penas. Esta es la primera de las nobles verdades enunciadas por Buda, quien decía que nacer es doloroso, que la enfermedad es dolorosa, envejecer es doloroso, carecer de lo necesario es doloroso, la muerte es dolorosa, lo es separarnos de lo que amamos o deseamos, así como estar obligados a convivir con lo desagradable e indeseable. El dolor es constitutivo de la existencia, y se convierte en sufrimiento cuando, por ignorancia de nuestra realidad, no comprendemos su sentido. El dolor se acrecienta con nuestros deseos inmoderados, con nuestra ira, y cuando hacemos daño a los demás, mediante la violencia, la mentira, el abuso, y otras formas.
- 7 Sin embargo, Buda dice que es posible conocer la causa de nuestros sufrimientos y que existe un camino para superarlos. “El término sánscrito marga, que significa “sendero espiritual”; tiene múltiples connotaciones que reflejan la realidad del concepto: camino, vía, sendero, curso, canal, travesía, modo, método, estilo, dirección, camino correcto, búsqueda, indagación”, señala Kenneth Kraft, el autor de este libro (pág. 6). Este camino

consiste en ir superando la ignorancia sobre sí mismo, los otros y la realidad mediante el conocimiento del dharma, que es la sabiduría budista y, paralelamente, en una constante práctica meditativa que permite cultivar la atención en la experiencia presente, el aquí y el ahora, autorregular la mente, y transformar los sentimientos negativos en positivos. Pero, a la vez, el camino budista consiste, como se señaló, en la práctica de karuna y maitri.

- 8 El budismo solidario potencia y amplía las potencialidades “com-pasivas” y sociales de la práctica budista del mahayana. Kraft lo describe como “un movimiento internacional cuyos integrantes se proponen aplicar los ideales budistas de sabiduría y compasión a los problemas sociales, políticos y ambientales contemporáneos” (pág.7). El concepto de budismo solidario es sinónimo de budismo comprometido, budismo en acción, budismo con una orientación social, acción social. Todos apuntan a lo mismo: a una nueva forma de actividad solidaria, inspirada por los principios de sabiduría budista, y la meditación zen, tibetana y de muchas otras escuelas.
- 9 Este movimiento ya ha comenzado a hacerse presente en muchos países. En Francia, por ejemplo, se expresa como “budismo comprometido”; su figura más destacada es el maestro Tich Nhat Hanh, monje zen vietnamita, y uno de los más importantes pensadores budistas actuales, autor de numerosas obras. Durante la guerra de Vietnam, fundó en Vietnam del sur una “Escuela juvenil de servicio social”, institución basada en los principios budistas de la no violencia que llegó a tener cien mil miembros, dedicados como una de sus principales tareas a reconstruir aldeas destruidas durante el conflicto y a ayudar a sus habitantes.⁶ Desde su exilio en Francia en 1973, ha organizado diversas actividades de rescate y apoyo a los refugiados políticos asiáticos y de otras naciones. Un caso parecido es el de un grupo de monjes budista que recorre diversas zonas en estado de guerra, donde realizan silenciosas caminatas a favor de la paz. Otro ejemplo, en la ciudad de Concepción, en Chile, un grupo budista zen ha organizado actividades de ayuda para los niños de la calle.
- 10 Otra de las manifestaciones de la compasión budista son las visitas periódicas de monjes o profesores budistas a cárceles de distintos países, para enseñar meditación a los presos e incluso a los gendarmes interesados en aprenderla. La cárcel de Nueva Delhi, la mayor de la India, estaba dominada por una mafia interna y era una escuela del delito, donde campeaba la violencia y el abuso en todas sus formas. Los reclusos que cumplían su condena habían profundizado sus conductas delictuales, y presentaban un alto nivel de reincidencia, con delitos aún más graves. La alcaide quiso cambiar esta situación, y ayudar a los reclusos. Averiguando, le recomendaron la meditación Vipassana, similar al zen, e invitó a un destacado maestro, Gōenka. Se consiguió el apoyo público y se confeccionaron cojines para todos. El maestro empezó a realizar retiros Vipassana de 10 días en el interior de la cárcel, en el cual todos participaron. Incluso se ha realizado una película testimonial sobre esta impresionante experiencia.
- 11 El monje zen chileno Patricio Goycoolea está realizando en Chile algo similar: “vamos tres veces a la semana a enseñar meditación a la cárcel de La Serena. En la cárcel hace un calor tremendo, estar sentados en el patio ahí, medio al sol, es tremendo. Y no se me hace ninguna pesadez, es un compromiso total, es algo que yo tenía que hacer y había que hacerlo, como que no era ni siquiera yo el que lo está haciendo. Es algo que hay que hacer no más. No sé de dónde salió, de dónde viene esa necesidad, ese compromiso total de “tengo que hacerlo” con estas personas, porque sé que lo necesitan más que nadie. Y sé que es un beneficio para todos, además, porque si a estas personas, que están encerradas

y que un día van a salir, no se las hace recapacitar de alguna falla, van a reincidir y van a ser peores personas, van a hacer más daño a otra gente. Así, los cambios que se puedan producir en ellas se multiplican”.⁷

- 12 Para describir estas nuevas formas de activismo, el autor de *Budismo solidario* recurre a una imagen muy conocida del budismo tradicional, la de la rueda de la vida, que él adapta a occidente, bajo la forma de “la rueda del budismo solidario”. En esta imagen, que podría compararse a un mandala, están representados los ámbitos de la familia, el trabajo, la participación en política, la protección del medio ambiente, la defensa de los derechos humanos, y muchas otras dimensiones del quehacer contemporáneo que, según los nuevos activistas, son aspectos ineludibles del desarrollo espiritual. La imagen también podría compararse a una flor, en la que los pétalos más cercanos al centro representan el cultivo de la conciencia despierta, y cada nuevo círculo es otra dimensión de la apertura al mundo.
- 13 No se puede dejar de señalar que las actividades solidarias no son privativas del budismo, ni ajenas a las religiones tradicionales. De hecho, un breve recorrido por Internet muestra que la expresión “acción social” se repite como un leit motiv de centros católicos, judíos, anglicanos, episcopales y laicos. Actualmente, las actividades solidarias, de las cuales el budismo solidario es una de sus expresiones, reúnen una gama de inquietudes quizás nunca vista antes. Estas prácticas tienen raíces muy antiguas. “La diferencia –dice Lance Brunner, un maestro budista Shambhala que viene periódicamente a Chile–, es que no esperamos que nos agradezcan; hacemos lo que hacemos porque tenemos que hacerlo”. Patricio Goycoolea se expresa en términos muy parecidos: “Si le da de comer a los pobres, le da de comer ¡y se acabó! Si se sana a un enfermo, sana al enfermo ¡y se acabó! Le da una aspirina a quien la necesita ¡y se acabó! No aferrarse a eso, ni empezar a sentirse bueno por eso... Eso es un problema, un obstáculo”.⁸
- 14 Al ejercer la compasión, el practicante del budismo no busca conquistar agradecimientos, proyectar una imagen, ni ganar el cielo. Como se ilustra en *Budismo solidario*, los budistas se dedican a actividades tan variadas como la defensa del medio ambiente, el cuidado de enfermos, la creación de centros para personas con sida, el apoyo a jóvenes de barrios pobres, la organización de pequeñas empresas para reincorporar a la sociedad a ex vagabundos.
- 15 Uno de los aportes de este libro consiste en mostrar que el budismo no ha sido, como suele creerse, una corriente de pensamiento o una forma de vida ajena o indiferente a lo político. En el pasado, la comunidad budista “tenía un papel muy influyente en la sociedad. En las culturas asiáticas, predominantemente budistas, el budismo ejercía una influencia tan generalizada como el cristianismo en la Europa medieval” (pág. 58). En la India, China y otras naciones orientales hubo reyes y emperadores cuyos reinados fueron una abierta manifestación de la profunda influencia del budismo. Más aún, hasta la invasión china el Tíbet era una teocracia, cuyos gobernantes eran los Dalai Lama. Tensin Gyatso, el actual Dalai Lama, sigue siendo el dirigente temporal y religioso del Tíbet, y preside un gobierno en el exilio en Dharamsala, en el norte de la India.
- 16 En *Budismo solidario*, Kenneth Kraft da ejemplos de políticos contemporáneos que son budistas. Aung San Suu Kyi es la principal líder de la oposición democrática de Birmania, gobernada por una cruel dictadura militar instaurada en 1990, año en que triunfó en las elecciones el partido democrático que ella dirige. Desde entonces y hasta ahora, con breves períodos de libertad, ha vivido sometida a prisión domiciliaria, a pesar de una intensa campaña internacional por su liberación. En 1991 recibió el Premio Nóbel de la

Paz. A fines de septiembre del 2004 se informó que “algunas de las principales estrellas del rock y del pop han decidido unir sus esfuerzos para reclamar la liberación de la dirigente birmana Aung San Suu Kyi, bajo arresto domiciliario desde hace más de un año. Los grupos U2, Pearl Jam, Cold Play, R.E.M., Match Box Twenty, Indigo Girls y cantantes como Sting, Paul McCartney y Eric Clapton lanzarán el próximo 26 de octubre un álbum dedicado a la disidente birmana, Secretaria General de la Liga Nacional para la Democracia (LND)”.⁹ En una entrevista, citada en este libro, dice: “en política uno trata por todos los medios posibles de no hacer daños ni crear antagonismos, pero si alguien hace algo inaceptable contra el movimiento democrático, no podemos quedarnos sentados. Tenemos que hacer algo” (pág. 57). Otros ejemplos consignados por Kraft es el de un maestro de meditación que se presentó como candidato al Parlamento inglés. “En Tailandia los dirigentes budistas abogan abiertamente por la democracia. En Sri Lanka, hay monjes que actúan de mediadores en conflictos entre diversas etnias” (pág. 58).

- 17 En varios países, hay grupos budistas que organizan o participan en actividades humanitarias, ecológicas y de desarrollo social. En California, por ejemplo, grupos de voluntarios convierten en jardines y plazas lugares abandonados que se habían convertido en verdaderos centros de venta de drogas.
- 18 La Hermandad budista por la paz (Buddhist Peace Fellowship), es una de las más importantes organizaciones pacifistas inspiradas por los principios budistas. Fundada por, uno de los pioneros del budismo zen en Estados Unidos, Robert Aitken el cual “militó contra los ensayos nucleares americanos en los años cincuenta, luego contra la guerra del Vietnam en los años sesenta, (y) fue uno de los primeros budistas americanos que practicó la desobediencia civil rechazando pagar la parte de sus impuestos afectados por el presupuesto de defensa, lo que, dicho sea de paso, es totalmente impensable en el contexto del zen japonés, donde la sumisión al Estado y más generalmente al grupo social, es imperativa”.¹⁰ Según su propia descripción, la Hermandad reúne a “budistas de muchas tradiciones para explorar respuestas individuales o colectivas a los sufrimientos políticos, sociales y ecológicos de nuestro mundo. Inspirándose en enseñanzas sobre la no violencia y la compasión, reconociendo la unidad esencial y la interdependencia de todos los seres y ampliando la conciencia de nuestra práctica budista de incluir la gente, las plantas y los animales de nuestro planeta, los miembros de la Hermandad y sus centros locales buscan formas de trabajar en favor de la justicia social, la igualdad y la solución a los problemas globales”.¹¹ “Hoy, la Hermandad cuenta con alrededor de cuatro mil miembros. Es una de las organizaciones más activas de Estados Unidos en materia de desarme, ecología y derechos humanos. En 1987, fue una de las entidades patrocinadoras de una reunión interreligiosa en Honduras y Nicaragua organizada con el propósito de resolver la crisis política en esos países. Actualmente, desarrolla diversos programas de ayuda social en Asia”.¹²
- 19 Otra importante institución integrada por budistas solidarios es la Red internacional de budistas comprometidos (International Network of Engaged Buddhists), “la organización más innovadora en la reflexión teórica sobre el budismo solidario. Su sede está en Bangkok, Tailandia, pero como indica su nombre, está constituida en red y cuenta con cuatrocientos miembros de 33 países. El Dalai Lama, Thich Nhat Hanh y Maha Ghosananda, representantes de tres tradiciones diferentes (el budismo tibetano, el zen vietnamita y el Theravada camboyano), son miembros honorarios de esta institución”.¹³ Esta coordina actividades educativas, de apoyo a la economía alternativa y de defensa de los derechos humanos a nivel mundial”, señala Kraft (pág. 59). “La Red realiza actividades

muy variadas y puntuales. El centro japonés, por ejemplo, lucha por el reconocimiento de los abusos de Japón en las últimas guerras: la masacre de Nankin y los experimentos hechos por médicos japoneses durante la segunda guerra mundial, entre otros. Y también ha enfrentado otro tabú de la sociedad japonesa: la esclavitud sexual controlada por los yakuza, los mafiosos locales, sin vacilar en operar en condiciones rocambolescas para salvar a prostitutas”.¹⁴

- 20 Otras organizaciones budistas realizan actividades humanitarias, educativas e incluso de diálogo interreligioso e intercultural. Una de las principales es la Soka Gakkai Internacional, presidida por el pensador budista japonés Daisaku Ikeda, autor de varios libros y de textos de diálogos con importantes intelectuales y pensadores occidentales como Arnold Toynbee y Aurelio Peci, el economista que presidió el Club de Roma. El grupo de Taiwán organiza foros, encuentros de investigadores, y actividades de fomento de las artes y de ayuda educativa a niños de las zonas rurales, y ha efectuado una importante labor humanitaria después de terremotos y tifones que han azotado esa isla.¹⁵
- 21 El último de los casos que mencionaremos es el del empresario norteamericano Bernard Glassman, abad de la comunidad zen de Nueva York, que preside la Fundación Greystone. Ésta está integrada por una red de pequeñas y medianas empresas sin fines de lucro, que ofrecen capacitación y empleo a los más necesitados, y posee y administra tres edificios de departamento para los sin techo. Greystone inició su labor a comienzos de los años ochenta en un barrio pobre el norte de Nueva York, donde un grupo de medитantes zen instalaron una panadería para darles trabajo a ex vagabundos y mendigos. Glassman dice: “el zen probablemente haya sido el ingrediente más importante de los pasteles que hacíamos”. Pero hay muchos otros elementos que también se incorporaron al experimento como ingredientes imprescindibles: la dedicación de tiempo, la creatividad, el empeño.
- 22 La pastelería se fue convirtiendo poco a poco en mucho más: una guardería infantil, un fondo de ahorro, la remodelación de un edificio viejo donde los empleados tenían la oportunidad de comprar un departamento con su sueldo, la venta de sus productos a tiendas de lujo y la venta de sus productos a una cadena de heladerías que se ha hecho famosa por sus actividades de protección del medio ambiente. Es muy probable que el éxito de Greystone se base en el hecho de ser una empresa pionera, pero hay muchos otros elementos que se destacan y que se repiten en todas partes. En estas iniciativas está la idea de entregar herramientas, y que quienes las reciben puedan desarrollarse sin depender de nadie. La misma idea del antiguo proverbio chino que invita “no a regalar pescados, sino enseñar a pescar”. Glassman y Rick Field escribieron un libro sobre esta notable experiencia.¹⁶ Recientemente, Glassman fundó la Orden zen de la paz (Zen Peacemaker Order), que busca vincular la práctica del budismo zen y el compromiso social.
- 23 Para los más conservadores, para quienes ven la religiosidad como un proceso que se vive a puertas cerradas o en el silencio de un convento, la participación en política, la creación de empresas autogestionadas y la defensa del medio ambiente pueden parecer una intromisión, una distracción muy típica de nuestro siglo. La idea de este libro, y las actividades que describe, son diametralmente opuestas a esa visión. Su autor nos recuerda que uno de los principios fundamentales del budismo es que todo lo que existe en el universo está interrelacionado... Desde el punto de vista de la interdependencia no hay línea divisoria entre el mundo y yo.

- 24 Hay una anécdota de un maestro zen que podría servir de la inspiración a éste y otros proyectos parecidos: Pai-Chang, uno de los primeros maestros de zen, salía todos los días a trabajar la tierra con sus estudiantes y nunca dejó de hacerlo, pasara lo que pasara, hasta llegar a la vejez. Cuando ya estaba muy viejo y enfermo, sus discípulos se propusieron convencerlo de que dejara de trabajar, pero el maestro se resistía. Ante su negativa, decidieron esconderle la pala con que trabajaba día a día para obligarlo a descansar. La reacción de Pai-Chang fue muy simple, pero muy drástica: se negó a comer mientras no se la devolvieran. “Un día en que no se trabaja”, les dijo, “es un día en que no se come”.
- 25 Menos drástico, pero muy ilustrativo, es el comentario de una meditante chilena que acaba de adoptar una niña de dos años y que describe bien el budismo solidario a nivel de la maternidad: “Cuando la niña llora a medianoche”, dice, “te levantas y la ayudas a dormirse. No lo haces porque te lo vaya a agradecer a la mañana siguiente, sino simplemente porque es lo que toca. Y cuando tienes algo que le puede servir a otro, se lo das. Porque es lo que te toca”.
- 26 Quienes comenzaron a meditar en los años setenta y ochenta, y quienes siguen incorporándose a centros de meditación atraídos por el camino que ofrecen las religiones y las disciplinas espirituales de oriente, recién empiezan a pensar en esta dimensión de la búsqueda. Hasta ahora y, en pocas palabras, se podría decir que la fascinación de las ideologías orientales ha respondido sobre todo al hecho de ser, aparentemente, tan distintas de las occidentales. Los que vienen de vuelta del catolicismo y del judaísmo, los que aspiran a una forma de religiosidad que no ofrezca recompensas ni castigos, han encontrado en el budismo una nueva forma de vivir su espiritualidad, liberadora, más abierta como ellos mismos dicen. Pero, tarde o temprano, en esta búsqueda y en otras, aparece el interés por compartir con otros lo descubierto, por ayudar a los que tienen menos a vivir su dolor, su sufrimiento, sus carencias.
- 27 En *Budismo solidario* el autor explica que “se trata de cambiar al mundo, cambiarnos a nosotros y cambiarnos a nosotros para poder cambiar al mundo” (pág. 9). Arriesgando muchas críticas, se podría decir que, en Chile, los budistas llevamos treinta años o más mirándonos el ombligo, buscando respuesta en lugares aislados, en comunidades exclusivas, en cánticos incomprensibles para los no iniciados. El repunte de *Budismo solidario* en las librerías quizá sea una indicación de que hemos empezado a dar un giro. En Europa, Australia, Canadá y Estados Unidos ese giro empezó a darse hace muchos años, cuando los activistas sociales de los años sesenta y los pacifistas de siempre empezaron a buscar maneras de ayudar sin recurrir a la violencia ni a respuestas radicales. Desde muchos rincones se los ha acusado de elitistas, de idealistas, de cómodos.
- 28 Pero esta posición solidaria no tiene nada de comodidad. ¿Cómo acusar de cómodo al joven que pasa varias noches a la semana en las calles de Santiago ofreciéndoles sopa a los mendigos? ¿Cómo acusar de conformistas a los que se sientan a la entrada de una fábrica de armas nucleares para impedir el paso de los camiones que transportan los materiales para fabricar esas armas? ¿Cómo pensar que los que se dedican a atender a enfermos de sida se deleitan en la autoimagen?
- 29 Aparentemente, estos nuevos militantes quieren algo distinto. Cansados de la militancia con enormes carteles, que no considera la dimensión de la subjetividad y el desarrollo espiritual, lo que más les interesa es ayudar a formar comunidades horizontales. Ante la disyuntiva de intentar cambiar todo el planeta con guerras y guerrillas, o bien de ayudar

a unos pocos, los que están a su alcance, optan por esto último. Sin bombos ni demasiados platillos. Quizá con la humildad de los santos que nos pusieron como ejemplo en los colegios. Quizá con zapatillas de marca y poleras sin nada. Peleándole a las ganas de hacerse famosos como humildes solidarios. Silenciosos y rebeldes. Marineros de “Greenpeace”. Dispuestos a ayudar, aunque “ayudar” parezca a veces una palabra manoseada. Anónimos servidores de sopa a medianoche. Cultores de una religión sin dioses. “Cobardes” valientes de un brutal 2004.

NOTES

1. *Diccionario de la Real Academia*, Espasa- Calpe, Madrid, 1992, tomo I, pág. 522.
2. “Discurso del Central Park de 1999” en *El arte de la compasión. La práctica de la sabiduría en la vida cotidiana* (2001), Grijalbo, Barcelona, 2002.
3. Juan José Bustamante, “El despertar y la felicidad en el budismo”, *Polis* N°8, vol.3, 2004, Santiago.
4. “El zen y la puerta de la verdad” (Entrevista) en *Revista Uno mismo* N° 141, septiembre del 2001, Santiago.
5. Idem.
6. Una notable presentación de esta experiencia se encuentra en su obra *Cómo lograr el milagro de vivir despierto. Un manual de meditación* (1976), Santiago Rueda Editores, Buenos Aires, 1998.
7. “El zen y la puerta de la verdad” (Entrevista) en *Revista Uno mismo* N° 141, septiembre del 2001, Santiago.
8. Idem.
9. “Paul McCartney and Eric Clapton record CD to help Burmese activist”, en “<http://www.dassk.org/announcements.php#31:2004>”, 24 September, 2004.
10. Eric Rommeluère (2001), “Un budismo transversal” en “<http://www.zen-occidental.net/index.html>”.
11. “<http://dzogchen.bodhyanga.org/Spain/BPF.html>”.
12. “<http://www.zen-occidental.net/index.html>”.
13. Idem.
14. Ibid.
15. “www.sgi.org/spanish/inicio/quarterly/27/TemaPrincipal1.html”.
16. *Cocina Zen. Enseñanzas de vida* (1996), Cuatro Vientos, Santiago, 1999.